

la «periautología» o elogio de sí mismo, aunque de una forma paradójica: el autoelogio del apóstol se convierte en elogio de Cristo, al que siempre se ha esforzado por imitar.

Fruto del análisis, se van delineando poco a poco las líneas de fuerza de la teología de la carta. Por un lado, se retoman algunos temas tradicionales paulinos, aunque sea de forma somera: la doctrina de la justificación (Flp 3,9), Dios mismo y los privilegios divinos que se aplican a Cristo, la cristologización de las motivaciones que acompañan a las exhortaciones, sobre todo en Flp 2,6-11. Por otro, aparecen temas propios de esta carta: la comunión (*koinonía*), el sentir (*fronein*) humilde y al servicio de la unidad, la descripción de la vida cristiana en términos sacrificiales, la utilización del ejemplo para fundar sus exhortaciones, y todo ello apoyado en la experiencia radical de la fe en Cristo.

El comentario de Aletti cumple los propósitos que se propone. Por un lado es integrador; al mismo tiempo refleja bien la dinamicidad o progresividad de la carta. El análisis de detalle hace posible su consulta para cuestiones puntuales, mientras que las pequeñas conclusiones al final de cada sección subrayan lo que está en juego en los diferentes campos teológicos, ayudando así a retomar las líneas de fuerza de la argumentación, la originalidad y la belleza de la teología de Pablo.

El comentario es erudito, pero mantiene un buen equilibrio con la claridad y en el recurso a la bibliografía, ya que subraya de un modo especial la publicada en los últimos 25 años. Las referencias a otras fuentes se ponen a pie de página. Asimismo, hay un continuo y fructífero diálogo con la historia de la interpretación de la carta y con los artículos y monografías publicados. El

comentario se hace así especialmente útil para los exégetas y para los profesores de exégesis y de teología en general, aunque también puede aportar mucho a aquel que busca una solución a temas concretos, o una visión teológica más general de la carta.

Juan Luis Caballero

Jerome MURPHY O'CONNOR, *Jésus et Paul. Vies parallèles*, Les Éditions du Cerf («Lire la Bible», 144), Paris 2006, 158 pp., 14 x 22, ISBN 2-204-07929-4.

Una de las obras más conocidas de Plutarco, las *Vidas paralelas*, sirve como esquema de referencia para esta nueva obra del dominico irlandés Murphy O'Connor. En aquella, el autor griego comparó las vidas de una serie de personajes de la antigüedad, en forma de parejas, insistiendo en sus vicios y virtudes. En esta ocasión, lo que se pone en paralelo son algunas de las experiencias más importantes en las vidas de Jesús y de Pablo: su edad, su infancia como «refugiados», su adaptación a un entorno pagano, su relación con la Ley mosaica, su muerte violenta a manos de los romanos.

El autor resume en unas pocas líneas la pretensión de este libro: revelar aspectos de la personalidad y de la historia de ambos personajes a los que no se suele prestar mucha atención. Como ya es habitual en las obras de Murphy O'Connor, para ello conjuga el rigor de las afirmaciones y el recurso a la bibliografía, con una intención más bien didáctica, abierta al público que tiene ya un mínimo bagaje cultural.

En efecto, los paralelos de las vidas de ambos personajes son muy llamativos. Ambos son de una edad bastante parecida, si bien se criaron en entornos

diferentes: uno, Jesús, en el palestino arameo; otro, Pablo, en uno fundamentalmente helenístico. Los dos conocieron una infancia similar: Jesús, nacido en Belén, refugiado en Egipto y en Palestina; Pablo, nacido probablemente en Galilea, refugiado en Tarso de Cilicia. Ambos tuvieron que adaptarse a un ámbito extraño al propio, pero al mismo tiempo supieron aprovechar la cultura helenística para universalizar la difusión de su predicación. Los dos tuvieron una relación muy estrecha con la Ley mosaica, en primer lugar como sistema de vida personal; después, como realidad a perfeccionar o superar. Por último, ambos fueron ejecutados por las autoridades romanas, aunque la rápida muerte de Pablo contrasta con la larga agonía de Jesús.

La comparación, que siempre es uno de los mejores modos de iluminar las realidades, se realiza paso por paso a través de los textos bíblicos y a través de las fuentes extrabíblicas. Para algunas de las hipótesis, el autor se basa en sus obras anteriores, fundamentalmente en *Paul: a critical Life* (1996) y *Paul of Tarsus: his Story* (2004).

El autor concluye que la vida de Pablo no es una reescritura de la vida de Jesús, pero que, sin embargo, allí donde las cosas dependían del apóstol, éste tuvo como modelo a Jesús, y siempre, desde su vocación, se esforzó por conformar su vida a la de dicho modelo: «Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo» (1 Co 11,1). Este estudio, aunque no añade nada nuevo a lo conocido de la vida de ambos personajes, sí ayuda a «concentrar la atención en ciertos momentos clave de su existencia sobre los que normalmente hablan menos los estudiosos, momentos de la vida de Cristo donde se hace más manifiesta su humanidad» (cfr. p. 146).

Juan Luis Caballero

Santiago GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA, *Don Abraham Yahuda y la Universidad Central de Madrid (1915-1923)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca («Monografías y ensayos», 15), Salamanca 2006, 137 pp., 15 x 21, ISBN 84-7299-685-9.

Abraham Yahuda fue un catedrático de hebreo que, durante su breve estancia en nuestro país, propició un cambio decisivo de los estudios hebraicos en la universidad española. Realizó su aportación más significativa mientras dirigía la «Sección de estudios semíticos» en la Junta de Ampliación de Estudios entre octubre de 1915 y 1919. Hasta ese momento dichos estudios habían centrado su foco de interés en cuestiones bíblicas o relacionadas con el mundo bíblico, pero desde que él tomó las riendas de su cargo impulsó la investigación en una dirección distinta, prestando un mayor interés a la literatura, la historia y la cultura del judaísmo español.

Había nacido en Jerusalén y se trasladó a Europa con la idea de estudiar medicina, pero a la vista de su pericia en el campo de la Filología Semítica cambió de idea y estudió Filosofía en Estrasburgo y posteriormente obtuvo el doctorado en Heidelberg. Comenzó su carrera docente en Berlín, donde obtuvo una cátedra que ocupó hasta 1913. En ese año realizó un viaje a España y ante las posibilidades que se le fueron abriendo decidió trasladarse a Madrid, donde consiguió la cátedra de Lengua y Literatura Rabínicas en la Universidad Central, de la que tomó posesión en 1915. Sin embargo, pronto, otras actividades personales al servicio de la causa sionista irían absorbiendo la mayor parte de su tiempo y, tras una serie de ausencias cada vez más frecuentes a partir de 1919, renunció a su cátedra en 1923.